

Informe sobre el trabajo de doctorado

Jana Lněničková, “Proměny románové hrdinky od romantismu k modernismu: *María, Lucía Jerez, Ídolos rotos, El hombre de hierro*”

Dr. Juan A. Sánchez

Universidad Carolina de Praga

Jana Lněničková presentó una excepcional tesis de licenciatura que ha servido de base a este trabajo nuevo y ampliado sobre una nómina de obras relacionadas entre sí mediante una serie de características y principios estéticos. La tesis básica que se maneja sigue siendo que entre el romanticismo y el modernismo se da un cambio de sensibilidad que se manifiesta en una diferente representación de la mujer, la cual pasa de individuo pasivo y reaccionado con la naturaleza en tanto que, digamos, *natura naturata*, a individuo activo y dotado de decisión, o, para seguir con el símil escolástico, a lo *natura naturans*. De esta forma pasamos de la sencilla y casta María a la sensual Teresa de *Ídolos rotos*. En lo esencial, este esquema me sigue pareciendo adecuado.

A su estudio añade ahora una cuarta novela, *El hombre de hierro*, de la que se ha dicho que su protagonista es una especie de madame Bovary venezolana. La introducción de esta obra añade riqueza al conjunto y cierra el círculo con una obra que se coloca en la parrilla de salida de la novelística del siglo XX. Sin embargo, no me queda clara la postura de la autora del trabajo. Se dice que María, infeliz o rutinariamente casada con Crispín Luz, perpetúa el modelo activo de la mujer modernista. Sin embargo, su matrimonio se hace por falta de otra cosa mejor, o sea, por inercia. Es decir, que se deja llevar en vez de tomar las riendas de su propio destino. No obstante, finalmente, la opción vital de María parece decantarse hacia la acción y el desprecio de las convenciones sociales. Esto la acerca a las heroínas estilo madame Bovary, efectivamente, o Ana Ozores. Pero al final acaba llorando sobre la tumba del marido. En cierto modo, parece como si fuera dando bandazos. ¿No podría verse en este cambio último una apreciación moral del autor? ¿Una alusión a que su conducta disipada fue un error? La comparación con Unamuno o Baroja, que se encuentra en el resumen español, complica las cosas. Se dice que los personajes de sus novelas no tienen voluntad, que no son capaces de la acción. En realidad sí tienen voluntad. Quizá es lo único que tienen. Pero la voluntad no les lleva a ningún sitio –aquí, claro, la influencia de Schopenhauer.

Creo que los interrogantes que plantea el estudio de las cuatro novelas han sido planteados de forma interesante por la autora del trabajo. Pero no pueden responderse sólo con un análisis interno de los personajes y de la acción. Por supuesto que este es el paso previo y que, dándolo, la lic. Lněničková lleva a cabo un trabajo excepcional. Pero para dar el paso siguiente habría que comprender las realizaciones de estas novelas en un contexto más amplio. En él habría que estudiar la recepción de las diferentes corrientes literarias –romanticismo, modernismo, naturalismo- en Hispanoamérica, la personal interpretación de los autores correspondientes en el marco de sus formaciones intelectuales y de las influencias a las que estuvieron sometidos y quizá, por último, un análisis de los motivos que se manifiestan en las novelas desde una perspectiva más estilística, estructural y narratológica. Este paso posiblemente lo dará la autora en su tesis doctoral, que, si se decide a acometerla, seguramente ofrecerá un resultado tan encomiable como el de sus trabajos pasados.

Considero que el trabajo debe ser aceptado para su defensa.

Juan A. Sanchez

Praga, 29 de marzo de 2011.